

rones Religiosos , que viend  
do en èl tan buenas inclinaciones, acompañadas de una graciosa sencillez , le manifestaban mucho amor. Atraiendo Isidro de la buena conversacion , y doctrina de aquellos Señores Sacerdotes, comunicaba con ellos sus buenos intentos , y los celestiales deseos que ponía el Señor en su corazon , para ser cada dia mas observante de los Mandamientos de Dios, y preceptos de la Iglesia. Eligió uno de ellos por su Confessor. Fiabale su alma, entregandole la llave de su conciencia. Sujetòse à su obediencia , en cuya direccion aprendia el exercicio de las virtudes. „En fin, (como dice Bleda ) en nuestra Señora de la Almudena fue instruido San Isidro entre aquellos Religiosos Canonicos Reglares. Allí aprendió tanta virtud , la costumbre de tanto orar , y la devocion à nuestra Señora.

27 Entre los Santuarios de devocion , que conservò Madrid en tiempo de Moros , uno fue el de nuestra Señora de Atocha , Ermita entonces distante de el Lugar , como un quarto de legua , àzia el Oriente, y ha-

ra Convento de Religiosos de nuestro gran Patriarca Español Santo Domingo de Guzmàn. A esta Ermita concurrían los Christianos, particularmente los Madritenses con mucha devocion, para conseguir en sus ahogos el alivio de el Cielo, por medio de aquella Soberana Señora su Patrona Antiquissima. Despues que Madrid fue restituído al dominio Christiano , de allí à poco tiempo que nació San Isidro ( quizás en el mesmo año ) en un cubo de la muralla se hallò , no sin milagro , otra Imagen de nuestra Señora. Este cubo , donde se descubrió la Virgen , estaba junto à la Alhondiga, Deposito general de el trigo , cuyas medidas se llaman en Arabigo Almudes , y por esso à la casa de el Deposito general llaman los Arabes Almudena ; y como junto à esta Almudena se hallò aquella Santa Imagen , la dieron este titulo , llamandola desde entonces nuestra Señora de la Almudena ; y es la mesma que oy veneramos , y se ha venerado siempre en la Iglesia Mayor de esta Villa.

28 A estos dos Santuarios concurrían mucho los Padres de nuestro Santo. Vi-

fitaban con frecuencia à la Virgen Santissima en estas sus Sagradas Imagenes , llevando siempre en su compañia à su Hijo: con que se fue entrañando en la alma de Isidro una tiernissima devocion à esta Soberana Señora, que fomentada con la direccion , y doctrina de los Canonigos Reglares de la Almudena, cada dia era mas admirable. Fecundado su corazon con tan soberano riego, no podia menos de producir copiosos frutos de santidad: y assi, cada dia se le via mas aplicado à conseguir la perfeccion, en la oracion mas aprovechado , y mas compasivo con los pobres. Acompañabase solo de los Mancebos bien inclinados, honestos, y deseosos de su salvacion, huyendo, como de contagiosa peste, la compañia de aquellos Mozos, que en la indecencia de sus palabras, manifiestan la deshonestidad de el corazon: de los pendenciosos arrogantes, que tienen mucha fuerza en la lengua, y de toda aquella gente moza, que con la poca verguenza, y mucha libertad, con que viven, dan à entender bien la falta de temor de Dios que tienen. Ponia cuidado

en afsistir à los Sermones, y Platicas de Doctrina, medio, por donde los faltos de letras fueren saber mas, que los que las tienen. Con parecer de su Confessor frequentaba los Santos Sacramentos, mas de lo que se usaba en aquel tiempo. Con la frecuencia de la Sagrada Comunion creció en su pecho una muy grande devocion, y reverencia al Santissimo Sacramento de el Altar, de donde se originaba aquella fuerte inclinacion à oír muchas Missas, afsistiendo à ellas con tanto silencio, modestia, y compostura, que parecia una estatua.

29 Estando un dia Isidro oyendo Missa, avia dos mugeres en la Iglesia parlando. Al mesmo tiempo vió el Siervo de Dios al Demonio, en figura de un negrilla muy feo, que estaba detrás de ellas escribiendo en un pergamino, lo que estaban hablando en la conversacion. Viendo el Demonio que no se finalizaba la conversacion, y se acababa el pergamino, comenzó à estirarle con los dientes à gran priesa, en ademàn de que sentia se le fueren las palabras. Tirabale con tanta fuerza, y con tanta priesa, que deslizando se el

el pergamino de los dientes, dió àzia tràs una gran cabezada contra el suelo. Isidro como muchacho se riyò, y viendolo las mugeres, juzgaron que se reia de ellas. Empezaron con enfado, palabras, y ademàn mugeril à reprehenderle. El Siervo de Dios les dijo, que no hacia burla de ellas, y con fuma sencillèz les refiriò el motivo de su rifa: con que si no quedaron totalmente satisfechas, pudieron quedàr bien advertidas, que la Casa de Dios es Casa de Oracion, y no Casa de conversaciones inutiles. Este caso exemplar le refieren los Historiadores de la Vida de el Santo, y se hace memoria de èl en las Informaciones remisoriales de su bendita Esposa.

30 Siendo Niño San Bricio, y estando asistiendo à una Missa, que celebraba San Martin Obispo, viò al Demonio, que detràs de el Altar estaba escribiendo las palabras inutiles, risas, y disoluciones de la gente, que estaba en la Iglesia. Sucedieron aqui casi las mesmas circunstancias, que en el caso de San Isidro yà referido. San Martin tomò de aqui motivo para predicar al Pueblo la devocion, con que se debe oir el Santo Sacrifi-

cio de la Missa, y estàr en las Iglesias; y verdaderamente uno, y otro successos nos advierten el gran temor reverencial, con que debemos asistir en los Templos delante de aquel Señor, en cuya presencia estàr temblando las Potestades de el Cielo.

## CAPITULO V.

*EXERCITASE NUESTRO Santo en abrir, y limpiar Pozos, y Bodegas: milagros que obrò en este egercicio: algunos Pozos, con solo encomendarlos à San Isidro, abundaron en aguas, y milagros.*

31 **E**N estos tiempos, quando Madrid estaba recien ganado de los Moros, y cercado de tantos enemigos, que cada dia entraban, y salian talando los campos, y hurtando los ganados, ningun vecino podia estàr muy acomodado. El que haora era rico, à poco tiempo era pobre; y el que oy tenia que comer en su casa, mañana yà, ni tenia casa, ni que comer. Yà tomàra entonces un Cavallero principal el plato, que un Oficial tiene haora, cuya muger anda yà como una Reyna; y aun

una Reyna antiguamente no tenia galas, y aderezos tan costosos como haora tienen algunas Labradoras, y mugeres de Oficiales mecánicos. En aquellos siglos eran menos los oficios, y tenían mucho menos que hacer los Oficiales; porque la vanidad no avia llegado à idear tantas nuevas invenciones de telas, de galas, de modos, y excessos en vestir, comer, y otras cosas, en que este siglo sobrepuja à quantos han pasado desde Adán. El vestido militar en aquel tiempo no era casaca de grana, ni chupa de tela de oro; sino peto, y espaldar de duro azero: en lugar de sombrero, y peluca, un morrion fuerte; y por guantes finos, guantes de malla: siempre con el pie en el estrivo, para defender à su Fè, à su Patria, y à su Rey. En fin, el Oficial, ni aún el Cavallero entonces no conocian regalo, reducido, el que mas, à un passar muy moderado: pues què seria de el Labrador, à quien siempre coge la rueda de el trabajo, y no ay en el Reyno necesidad, que no llegue primero à su experiencia? Así se criò Isidro desde su niñez con pobreza, y trabajos, siempre atareado à las molestas ta-

reas del egercicio de sus pobres Padres.

32 En casa de la Virgen Maria, y de el Señor San Joseph vivió nuestro Señor Jesu Christo hasta edad de treinta años, con exemplar pobreza: empleado en obedecer à sus Padres, y en barrer astillas, aserrar maderá, acepillá un palo, y otros egercicios de Carpintero, oficio proprio de su adoptivo Padre S. Joseph. Isidro tambien empleó sus primeros años en obedecer à sus buenos Padres, y acompañarles en los egercicios de su oficio. Unas veces por mandado de su Madre, iba al campo à llevar la comida à su Padre: otras le ocupaban en guardar algun ganadillo, que tenían; y tal vez en ir con la carreta. Quando yá mas crecido, les ayudaba à segar, cabar, arar, y otras cosas concernientes à la labranza. Faltaron sus Padres, y prosiguió el Santo Mancebo ganando su sustento à costa de el sudor de su rostro. Como pobre Jornalero acudia à quanto le llamaban, para ganar la comida, yá à este egercicio, yá al otro. Por las Informaciones, que se hicieron para su Beatificación consta, que su primer egercicio publico fue

abrir

abrir Pozos, y Bodegas en Madrid, cuya molesta ocupacion ilustrò nuestro Señor con varios milagros.

33 En una casa que estaba fuera de Madrid, saliendo por la Puerta de Guadajara ( de esta Puerta solo ha quedado el nombre) vivia una Señora principal llamada Nufsa. Está oy esta casa en la calle Mayor, en la salida de los primeros portales à mano izquierda, como vamos de la Puerta de el Sol à Santa Maria. Aqui passaba su vida esta Señora, retirada de el trato, y comercio de la Villa, con tanto recogimiento, y honestidad, que por la buena opinion, la llamaban la Santa. Jamàs salia fuera de su casa, sino era à oír Missa en la Iglesia de San Ginès, que tambien estaba entonces fuera de la Villa. El mesmo retiro procuraba en la gente de su familia. No queria saliesen sus criadas fuera de casa, sino es que fuesse à la Iglesia, o à buscar lo preciso. Erales forzoso salir por agua fuera, y traerla de lejos; porque la Fuente estaba muy distante, como todo aquel parage era campo despoblado. Sentia mucho esto la buena Ama; yà porque las Mozas en los Lugares, suelen tomar el can-

taro por pretexto, para ir à buscar defenbolturas, yà por el demasiado trabajo de sus Criadas.

34 Estando una vez esta Señora significando su sentimiento en esto, la dieron noticia de nuestro Joven Isidro, de los buenos, y maravillosos Pozos que hacia, y aún de sus virtudes, y modestia. Embiòle presto à llamar. Vino el Santo. Manifestòle Nufsa su desseo, y el Siervo de Dios tomò por su quenta abrir un Pozo dentro de la mesma casa, para escusar à las Doncellas el trabajo de ir tan lejos por agua, y evitarlas las ocasiones de perderse. Comenzò el Santo Joven à trabajar, y quando iba profundizando el Pozo, encontró con una peña grande. La dureza de esta piedra augmentò el cansancio, y trabajo de Isidro sobre manera; pero premiò Dios su fatiga con un prodigio, y fue, que se ablandò la peña de tal fuerte, que dejò en ella impressas, como en cera, las plantas de sus pies descalzos. Empezò luego el Pozo à brotar gran cantidad de agua; y jamàs le faltò despues, por grandes securas, que en algunos años aya avido. No solo esto, sino que el agua de este Pozo es saludable à los en-

fermos, y muchos, que con fe, y devocion la han bebido, consiguieron la salud en diversas enfermedades.

35 La Santa Señora Nufia, y toda su familia, viendo remediada la necesidad de su casa con tan especial prodigio, quedaron muy contentos. Dieron gracias à Dios; y à Isidro pagaron sus jornales, que no serian tardos, ni cercenados, como los ricos avarientos los dan à sus pobres Jornaleros. Viviendo despues en esta casa Jayme Venezque, Bordador, quitò para un edificio aquella piedra, donde estaban señalados milagrosamente los pies de San Isidro. Con justa razon lo dà por defacierto Quintana; pero como de estos defaciertos obra cada dia la falta de devocion.

36 Tan agradable era à Dios el trabajo de nuestro Santo Mancebo, y tan acepto à los Divinos ojos el sudor de su rostro, que en recompensa le daba su Magestad Omnipotente, en quantos Pozos trabajaba, agua, no solo con abundancia, si tambien con virtud para sanar enfermos. En la calle de Toledo, que en aquel tiempo no era calle, sino campo descubierto tambien, avia

otra casa, que despues habitaron Doña Maria Falconi, y su hermana Doña Isabel. Dentro de esta casa ay otro Pozo, que fabricò Isidro por sus benditas manos. Su agua es muy saludable; mas para sanar milagrosamente de sanguijuelas es famoso, y su fama ha durado algunos siglos despues de la muerte de el Santo, como se puede ver en el caso siguiente.

37 Un hombre vecino de un Lugar cerca de Guadalajara, estando bebiendo en una Fuentecilla de el campo, se le entrò una sanguijuela por la boca, y se le pegò fuertemente à la garganta. Iba el animalillo creciendo con la sangre, que chupaba: procuraron varios medios para que se desprendiese; pero no avia remedio para echarla fuera. Creció tanto, que llegaba yà à terminos de ahogar al pobre paciente. Acordaronse de este Pozo, que en la calle de Toledo hizo San Isidro; porque corria fama, que su agua era maravillosa contra las sanguijuelas. Determinòse à buscar su remedio en esta agua saludable; y en compania de un amigo suyo, vino à Madrid. Entraron en la casa, y sacando un caldero de agua del Pozo, bebió

bebió el doliente. Pusose despues boca abajo sobre otro caldero de agua, y al punto echò la sanguijuela tan gorda, y grande, que siendo muy pequeña quando la tragò, quando la bomitò tenia yá una quarta de largo. Este mesmo hombre, quedò tan aficionado à San Isidro, y con tanta fè en su agua, que estando despues enfermo con unas quartanas perniciosas, que le avian durado tres meses, se quitò de remedios humanos, y buscò su salud en el agua de el Santo. Un dia vino como pudo à Madrid: Fuese à la Ermita de San Isidro: Confesò, oyò Missa, y comulgò. Llegòse luego à la Fuente de el Santo: bebió con mucha fè, y devocion, y bolvió à su casa con perfecta salud.

38. En la mesma calle de Toledo, junto à el Colegio Imperial, avia una casa, que era de los Veras, Cavalleros principales de Madrid, y oy esta incorporada en el mesmo Colegio. En esta casa vivia (antes que aquella parte de la Villa se poblasse) uno de esta familia, no menos antigua, que noble. Era Cavallero muy acomodado, rico, y de mucha labranza. Era aquel parage falto de agua, y así le hacia mucha

falta en su casa un Pozo; yá para el alivio de su familia, yá para el abasto de sus ganados. Llamò al Santo Joven Isidro, de quien yá sabia la maravillosa habilidad en este oficio. Ajustaronse los dos, y yo sè que no renirian en el ajuste; porque si el Cavallero Vera era muy bueno, Isidro no lo era menos; y los buenos con facilidad se conciertan. Entrò el Santo Mancebo en la casa de aquel buen Cavallero à trabajar, y le hizo un Pozo tan à satisfaccion, que junto à el mismo Pozo fabricò una Bodega, por orden de el mismo dueño de la casa. La buena fabrica de la Cueva manifestó la destreza, y arte de Isidro; pero su virtud, y Santidad, la declaró el agua de el Pozo, con muchos milagros, que ha obrado en muchos enfermos, que sanaron de diversas enfermedades, bebiendola con fè, y devocion. Este, pues, es el primer egercicio, que leemos de San Isidro, fabricar Bodegas, y abrir, y limpiar Pozos.

39. O mi Christiano Lector! Justo es que hagamos alto aqui con una breve, y piadosa reflexion. Vès esse pobre Mozo, que de estos Pozos, y Cuevas sale sin mon-

tera, descalzo, sudando à mas sudar, tan defasiado, sucio, y lleno de cieno? Pues esse ha de ser consuelo de España, Padre de la Patria, y Patrón de la Corte de el mayor Monarca. Es creible? Si puestas los ojos en uno de los pobres, que andan limpiando las calles de Madrid, llenos de inmundicia, y suciedad, nos digeran: Esse, que estàs mirando tan asqueroso al olfato, y tan sucio à la vista, será presto el sugeto mas estimado de toda la Corte, à quien no solo esta Coronada Villa, pero todo el Reyno, hasta los Principes, y Reyes, le inclinaràn la rodilla, le pediràn auxilio, y pondrán à sus pies los Cerros, y Coronas, en demonstracion de verdadero humilde rendimiento; no nos causara una grande admiracion? Pues veneremos en San Isidro esta providencia de Dios. Haora vemos à Isidro en trono magnifico, entre primores de oro, plata, y piedras preciosas adorado de todos, hasta las Mitras, Capelos, Coronas, y Cerros se tienen por dichosos de ponerse à las plantas, de el que salia de las Cuevas, y Pozos de Madrid, lleno de cieno, estiércol, y basura. Qué es

esto? Esta es mutacion de la Omnipotente diestra de el Excelso, que levantò al pobre Isidro de la tierra, y le elevò de el estiércol, como decia David, para colocarle con los Principes, y entre los principales de su Pueblo escogido. O! Bendita sea la soberania de Dios, que assi eleva à los humildes para abatir à los sobervios.

40 No solo los Pozos, que el Santo, quando vivia, hizo por si mesmo han dado agua, y agua de salud para los enfermos; si tambien algunos, que despues de su muerte se han abierto en su nombre. En los Processos de su Canonizacion se halla autorizado, que aviendo algunas personas abierto en sus casas Pozos, no hallaron agua. Encomendaronlos à San Isidro, y luego manaron agua, no solo buena, y dulce, sino con virtud para sanar varias dolencias, particularmente calenturas.



## CAPITULO VI.

*ENTRA NUESTRO Santo Joven Isidro en el egercicio de la Labranza : respplandece su benignidad con los pobres : estiendese à las criaturas irracionales : multipliale Dios milagrosamente el trigo, y la barina en el Molino.*

41 **L**A Agricultura fue el primer Arte, que el Autor de la Naturaleza infundiò en el hombre; y el primero, que cultivò los campos; y egercitò la labranza de la tierra fue nuestro Padre Adàn, cuyo egemplo siguiò Isidro desde su mocedad para servir à Dios. La ocasion que tuvo para entrar en la Labranza, fue la que haora dirè. En el tiempo que estuyo el Santo Mozo trabajando en casa de los Veras, para abrir el Pozo, y hacer la Bodega que hemos dicho, notò en el aquel buen Cavallero una gran modestia, y compostura, junto con una capacidad, y sinceridad admirable. Hallabase à la sazón el noble Vera con necesidad de un Criado fiel para la labor de sus heredades; y aficionado de la virtud, y buenas mue-

tras de el Santo, le dijo si queria quedarse en su casa para la Labranza. Isidro, como trabajaba conforme el jornal se ofrecia, porque no se estrechaba su habilidad à un egercicio solo, respondió, que de muy buena gana. Ajustòse con este Cavallero, y quedòse en su casa por Criado.

42 Puesto el Santo Manco en esta nueva ocupacion, no por esso aflojò en la virtud, antes puso mayor diligencia en su aprovechamiento espiritual. En lo exterior era su porte como el de los otros Criados de la Labranza. Cuidaba de el ganado; miraba por la hacienda de su Amo; labraba sus tierras, las abonaba, sembraba, segaba, y egercitaba las demás cosas, pertenecientes à la labor de el campo; pero en el interior era su proceder muy diferente de otros. Cultivar su alma era todo su empeño; sembrarla de santos pensamientos, cuidar de la guarda de sus sentidos, huir los vicios, y seguir las virtudes, amar à Dios, y al progimo, haciendo bien à todos.

43 Quando por tiempo de fementera, estaba en las azas sembrando, solia desparramar algunos puñados

de trigo, ò cebada fuera de la heredad de la tierra labrada, y decia: *Tomad Aves, cetas de Dios, que quando nuestro Señor amanece, para todos amanece.* No solo se estendia su piedad à las Aves de el Cielo, sino tambien à las Hormigas de la tierra. Quando comenzaba à sembrar, cogia el primer puño de trigo, y arrojandolo decia: *En nombre de Dios. Esto para Dios.* Cogia el segundo puñado, y le sembraba diciendo: *Esto para nosotros.* Cogia otro, y decia al desparramarle: *Esto para las Aves.* Arrojaba otro, y decia: *Esto para las Hormigas.* En una ocasion estaban alli cerca, viendo lo que passaba otros Labradores; y oyendo el repartimiento que hacia el Santo, yà fuesse por hacer burla de él, teniendo le por un necio; yà fuesse por gusto de ver su simplicidad fanta, le digeron: *Isidro, y para las Hormigas tambien?* A que respondió el Santo Mancebo sonriendose: *Si, Tambien para las Hormigas, que son animalitos de Dios, y para todos dà su Magestad.* O Varon de Dios à todas luces caritativo! Quien no se moverà à ternura, y devocion con tan singular demonstracion de piedad?

44 Aquel famoso Ladrón llamado Munio, que escandalizò los campos de Rioja, estava en una ocasion mirando à un Labrador como sembraba. Viòle hacer al principio esta distribucion, que hacia nuestro Santo, y con las mismas palabras, (quizàs seria costumbre antigua en los Labradores virtuosos) y causaron tal mutacion en su corazon, que bastaron à convertirle de Sateador de caminos, en Varon tan Santo, que mereciò le descubriessse el Cielo la portentosa Imagen de nuestra Señora de Balvanera. Tan poderoso es el egeemplo de una buena intencion, y santa sencillez.

45 Era muy regular, quando Isidro salia à sembrar, dàr à los pobres limosna de el trigo, que llevaba para la sementera; y otras vezes repartia con los Pajaros, y Aves de el campo. Con esto (yà se vè) se iban los costales aflojando, no poco à poco, sino mucho à mucho. Mas lo prodigioso era, que quando llegaba à la heredad, hallaba los costales tan llenos como quando los avia sacado de las troges. Qué quando el Cristiano se resmera en servir à Dios, su Divina Magestad tam-

tambien se empeña en colmar sus trabajos con maravillosos aumentos, y coronar su fe con bendiciones multiplicadas.

46 Estando sirviendo à este su primer Amo, le embiò un dia al Molino con un costal de trigo para moler. En el camino encontrò unos pobres, que sin mas voces que las de la necesidad, que manifestaban en sus semblantes, y en lo mal parado de sus vestidos andrajosos, le pedian algun socorro. El Santo Joven con las entrañas de misericordia que tenia, les dixo: *Hermanos, quereis un poco de este trigo para remediaros? Que no tengo otra cosa.* Ellos, que à nada se niegan, quando es para aminorar su miseria, aceptaron gustosos. Unos tendieron sus pobres capas por la parte mas sana, otros acudieron con sus monteras, y el Santo les echò à cada uno muy buen pedazo de el trigo, que llevaba al Molino. No parò aqui su generosidad. Prosiguiendo su camino, hallò mas adelante una vandada de Pajaros. Pareciòle que le miraban, y con los ojos le pedian limosna. Paròse, y con aquella candidèz, y sinceridad que tenia, bolviò à abrir el costal, y les

echò otra muy buena porcion de trigo. Ello fue de manera, que quando llegò al Molino iba el costal tan flojo, que lo que llevaba era quasi nada.

47 El Molinero no reparò en el poco grano que Isidro llevaba, juzgando que aquella vez no avria sacado mas de casa, y asì, luego que llegò su turno, lo echò en la tolva para molerlo. Acabandose de moler aquellos pocos granos, se hallò tanta harina, que no cupo en el costal, manifestando nuestro Señor lo agradable que le avia sido la caritativa liberalidad de nuestro Santo con sus Pobres, y con sus Aves. Viendo el Molinero el grande exceso, que hacia la harina, que avia salido, à el trigo que se avia echado, comenzò à maliciar. Sospechaba que Isidro, à buelta de cabeza, avia hurtado de los costales de otros, para aumentar el suyo, que nunca la rustiquèz presume lo mas bueno, ni se carèa à la mejor parte. Passò la sospecha à juicio, y no sabiendo disimular su pensamiento, diòle con el mal juicio en el rostro, echandole la afrenta en la cara. Sufriò nuestro buen Mancebo la injuria sin alterarse, y con gran pacien-

cia, y fofiego dijo: *Yo no foy ladron, ni lo permita Dios; pero yà que pensais que lo he hurtado, fe reduce à daros la harina? Pues tomadla toda, y bolvedme otro tanto trigo como trage. Ay està la harina, llevaosla, que yo no tengo otro modo de satisfaceros.* El Molinero codicioso, viendo tan conocida ganancia, aceptò el partido. Diòle otro tanto trigo, y quedòse con la harina.

48 Echòse aquel poco trigo en la tolva, y afsiftiendo el Molinero à la rueda echo un argos, porque Ifidro no le burlasse, como antes avia imaginado, se estuvo alli hasta que se acabò de moler. Al fin, concluida aquella corta molienda, se hallò mas harina, que la primera vez, mostrando Dios con este segundo prodigio quan agradables eran à sus Divinos ojos las limosnas, que Ifidro hacia à sus criaturas. Conociò el Molinero tan milagroso exceso; y puesto de rodillas delante de el Santo Joven, le pedia muy de veras le perdonasse por amor de Dios. Echòle Ifidro los brazos al instante, suplicandole que no hiciesse aquella demonstracion, que èl era un pobre hombre, y un gran pecador, que si Dios le de-

jara de su mano, no solamente, lo que èl avia pensado; pero aùn otras peores cosas hiciera. Con esto el Molinero quedò satisfecho de la innocencia de el Santo Mozo, y hecho perpetuo Pregonero de su virtud.

49 Pudiera alguno preguntar: còmo, siendo Ifidro de tan ajustada conciencia, daba lo que no era suyo; pues ningun Criado puede dàr à otra persona, aunque sea pobre, la hacienda de su Amo? A que se responde lo primero: que la fina caridad, gobierno de todos sus procederes, moviò aquel su tierno corazon sumamente compassivo de las necessidades de todas las criaturas de Dios; y lo que es por caridad, no es contra caridad. Lo segundo: que era tanta la fe, y confianza, que tenia en Dios, que no dudaba le avia de bolver con aumento quanto à sus criaturas dièsse por su amor. Por esta razon, no se paraba en dàr à los que pedian por Dios, quanto tenia, fuesse, ò no fuesse suyo; lo que no es lícito à otro que no tenga una fe tan grande, y una confianza tan heroyca. Ultimamente le ayudaba tambien el buen concepto, que tenia de su Amo, creyendo siempre

no lo tendría à mal, fundado en la mucha bondad de aquel Cavallero, y en la grande estimacion, que hacia de su Criado Isidro.

## CAPITULO VII.

*POR AMOR A ISIDRO favorece Dios con prodigiosos aumentos la hacienda de su Amo: vè este arar los Bueyes por sí solos, mientras su Santo Criado hace oracion: agradecimiento, que manifestó, aún despues de su muerte à la noble familia de los Veras.*

50 **Q**uando Dios diò à nuestro Padre Adàn el egercicio de Labrador en penitencia de la primera culpa, le advirtió que la tierra en vez de flores, y frutos, le produciria espinas, y abrojos. A Isidro, ni abrojos, ni espinas, ni mala yerva le producía la tierra; sino copiosas macollas, granadas espigas, crecidos granos, como si Adàn le huviera procreado en la felicidad del Paraíso, durante la inocencia de la primera gracia. Sus heredades eran las mejor cultivadas: sus sembrados los mas limpios, sus espigas las mas granadas, sus granos los mas crecidos,

y su yunta la mas lucida, y bien tratada. No lograba el ganado de este buen Quintero mejor pasto que los otros, ni en sus tierras se sembraba mas trigo. En sus sembrados no llovía mas à tiempo para que creciesen, ni les favorecía mas el Sol para que se fazonassen, ni para que granassen les corria mas el cierzofresco; y con todo esto granaban, y se fazonaban mas sus sembrados, que los linderos, se cogía mayor cosecha en sus tierras, que en las heredades furqueras, y era mas copioso el fruto de su labor, que el de sus compañeros, porque corrian por cuenta de el Cielo, los aumentos de su labranza, de que fue buen testigo su Amo.

51 Saliò en una ocasion el Amo de nuestro Santo Mancebo à registrar sus heredades. Llegò cerca de donde estaba Isidro con su hembra. Pusose el buen Cavallero en lo alto de una cuesta à mirar como trabajaba su Criado, y alcanzò à vèr al Santo entre unos arbolillos, hincado de rodillas, fuera de la heredad, y al mismo tiempo viò la yunta, no parada, sino arando ella sola. Bajò al sitio, y viò como los Bueyes, sin guiarles hombre alguno, arababan, ahon-

daban la reja, daban la buelta, y llevaban los surcos tan derechos, como si el mas diestro Quintero manejaſſe el arado. Levantòſe Iſidro luego que viò à ſu Amo, y comenzò à darle algunas ſatisfacciones, no menos ſencillas, que humildes. El diſcreto Cavallero diſſimulando ſu admiracion, le dijo: *No importa, Iſidro, no importa. No ſe ha perdido nada.* Y eſaſi, que nada ſe perdía en la labor de la tierra, mientras Iſidro ganaba con ſu oracion el Cielo.

52 Puesto el Santo Labrador en el campo, la ſoledad le ſervia para tratar mas con Dios, y nunca menos ſolo, que quando eſtaba mas ſolo; pues quanto mas apartado de el bullicio de el mundo, tanto mas acompañado de los favores de el Cielo. La amenidad de el campo, acompañada de el armonioſo murmurio de las aguas, y de el dulce gorgo de las Aves, le hacian elevarſe ſobre ſi miſmo en alta contemplacion de el Criador. Mas de una vez dejando el arado ( como haora hemos dicho, y diremos deſpues ) ſe ſalia de la heredad à la linde. Se metia entre las matas, y eſpeſuras, que ſolían poblar la orilla,

y pueſto de rodillas deſhagaba ſu inflamado corazon en dulces coloquios con ſu Dios, ayudandole à tan ſuave egercicio la quietud, ſilencio, y ſoſſigo de aquellos campos. Pero no por eſſo permitía el Cielo perdieſſe ſu tarèa, ni ſe le aminoraſſe; antes ſe lo pagaba con conocidos acrecentamientos en lo temporal, y en lo eſpiritual. En lo eſpiritual, conſervandole en gracia, cada dia mas Santo. En lo temporal, echando ſu bendicion en quanto ponía mano; y aſi augmentaba el fruto de ſu labor de tal fuerte, que ordinariamente ſe cogía con mas abundancia en las azas, que cultivaba Iſidro por ſus manos, que en las que labraban los otros Labradores de el contorno.

53 Crecia cada dia mas la eſtimacion de nueſtro bendito Joven: eſpecialmente ſu Amo le amaba mucho, teniendoſe por dichoſo de tener tal Criado, à quien, mas que como à Criado, le miraba con reſpeto de Dueño. Como por una parte vía las mejoras que tenia ſu hacienda deſde que entrò à ſervirle, y por otra conocía ſu mucha bondad, y verdadera virtud; no le iba à la mano en los egercicios de devocion,

vocion, antes unas vezes hacia la vista larga, y otras le alentaba à mas servir à Dios. Ay Amos tan avarientos de tiempo, como insaciablemente codiciosos de bienes temporales. Quisieran que sus Criados en un solo dia hiciesen la labor de todo un año. Siempre afanando: nunca satisfechos: ni à Criados, ni à Criadas dejan el tiempo preciso para dormir, y aun comer no les dejan con fosiiego. Un dia para irse à confessar les escasean: aun los dias de Fiesta, que los instituyò el Señor univèrsal de los Cielos, y tierra para recreo de el Alma, y descanso de el cuerpo, sienten ver un Criado sentado un rato, sin el hacha, ò el hazadon en la mano. De dia, y de noche les traen en un continuo afan, que mas parecen Galeotes de remo, que Criados de casa. Mas la experiencia les enseña, que no por effo ven sus haciendas mas medradas; pues cada dia, y cada hora se estàn quejando, que no cunde la labor de su familia: y suele ser verdad; yà porque no quiere Dios les luzca el trabajo à los Amos, que en lo espiritual, y corporal tratan peor que à Esclavos à sus Criados; yà porque los Criados

descaecidos con la falta de règimen, y demasado desvelo, trabajan flojamente, y sin fuerzas, usando de el derecho, que les dà naturaleza, à un bolver de cabeza de sus Amos.

54 El Cavallero Vera como tan prudente, era mas compasivo. A sus Criados daba con discrecion el trabajo, sin impedirles el tiempo necesario para el descanso de sus cuerpos, y cuidado de sus Almas. Con su Criado Isidro particularmente fue muy generoso en esto: por effo nuestro Señor colmò de bendiciones su hacienda, y nuestro Santo le fue muy agradecido siempre. Tan buen tratamiento debiò de hacerle este Cavallero Labrador, que no solo quando vivo, pero aun despues de muerto, manifestò su agradecimiento à esta noble casa. Repetidas veces se le viò al Santo despues que passò al Cielo, en la puerta de esta casa de los Veras por la mañana, uncir las Mulas, salir con ellas, ir al campo, y arar las heredades, que labrò quando vivia. Cosa por cierto admirable, que Cortesano yà de la Gloria, bajasse à ser Labrador de la tierra.

)(S)(

CAP.

## CAPITULO VIII.

**ORDEN REGULAR**  
de vida, y repartimiento de  
el dia, que hacia San Isidro  
Labrador, quando era  
Mozo.

55 **M**anda Dios à los  
arboles, y plan-  
tas; que produzcan sus fru-  
tos cada uno segun su gene-  
ro. Esto es, que el Manza-  
no de manzanas, el Almen-  
dro almendras, el Guindó  
guindas, la Vid ubas. Assi  
manda tambien à las plantas  
racionales de la Iglesia, que  
son los Christianos, que lle-  
ven frutos de devocion; pero  
cada uno segun su estado,  
porque de diferente modo  
ha de servir à su Divina Ma-  
gestad el Principe que el Re-  
ligioso; el Religioso que el  
Cavallero; el Cavallero que  
el Mercader; y el Mercader  
que el Labrador. Este tiene en  
nuestro glorioso Labrador  
espejo por donde componer  
su vida, y juzgo que todos  
los demàs exemplar por don-  
de regular su proceder. Mi-  
rese con reflexion, pues su  
imitacion para ninguno es di-  
ficil, y para todos es practi-  
cable, atendiendo à su clase.

56 Anteaonia Isidro no  
las cosas temporales à las es-

pirituales, sino las espiritua-  
les à las temporales. Levan-  
tabase cada dia muy de ma-  
ñana. Mientras le vestia da-  
ba gracias à Dios, porque le  
facaba de los peligros de la  
noche, y le ofrecia todos sus  
pensamientos, palabras, y  
obras de aquel dia. Echaba  
de comer al ganado. Luego  
se retiraba à un rincon de la  
Cavalleriza, abrigandose con  
su capa, y puesto de rodi-  
llas, tenia su oracion men-  
tal, considerando un Myste-  
rio de la Vida, y Passion de  
Christo, segun lo avia apren-  
dido en la Doctrina Chris-  
tiana, ò en los Sermones, que  
avia oïdo predicar, ò lo avia  
leïdo en algun libro. En es-  
to gastaba el primer tiempo,  
seria una hora, y tal vez  
algo mas. Acabada su ora-  
cion, y amanecido el dia,  
mientras le preparaban el  
almuerzo, iba à la Fragua,  
si avia que componer la re-  
ja de el arado. De buel-  
ta, passaba à la Iglesia mas  
cercana, y oïa una Missa, ò  
dos, segun le daba lugar el  
tiempo, y lo que tenia que  
hacer. Bolvia à casa, y to-  
maba lo que le daban para  
almorzar. Daba gracias à  
Dios, y levantandose de la  
mesa, iba al punto à un-  
cir su yunta de Mulas, ò  
Bueyes, y echando sobre

el yugo el arado , cogia en la mano su ahijada , y salia con su yunta al campo , encomendandose à Dios por el camino.

57 Llegaba à la heredad , y comenzaba su labor. Oraba , y araba : el pie en el pescuño , y el pensamiento en Dios : la mano en la esteba , y el corazon en el Cielo. Así passaba el dia en el trabajo de la tierra , y en la presencia de Dios , tratando con su Divina Magestad unas vezes con palabras de el corazon interiormente , otras (quando se hallaba solo) con voces exteriores de la lengua : y así ( dice Juan Diacono ) que empleaba mucha parte de el dia en oracion. Yà que se iba à poner el Sol , recogia su pobre hatillo , cargaba el arado sobre el yugo , y veniafe detràs de su yunta rezando sus devociones à la Virgen Maria , al Angel de su guarda , y à otros Santos de su particular aficion. En llegando à casa deshucia la yunta , y cuidaba de darles de comer : mientras para el disponian alguna cosa que cenar , se iba à la Iglesia à visitar el Santissimo Sacramento ; y en siendo tiempo daba la buelta à casa.

58 Cenaba , y bolyia à

cuidar de su ganado : dejabalo bien dispuesto , y procuraba recogerse lo mas presto que podia , para madruguar bien à otro dia. Antes de acostarse se ponía de rodillas junto à su pobre cama , y hacia examen de conciencia , passando su memoria por las obras , palabras , y pensamientos de aquel dia. Si , à su parecer , avia ofendido à Dios , ò al proximo , se dolia de ello , y proponia la enmienda. Pedia perdon à nuestro Señor , y con gran confianza en su misericordia infinita , se acostaba para dár al cuerpo el preciso descanso hasta el dia siguiente , que comenzaba con el mismo orden de vida. Este era el orden regular de nuestro Labrador en su mocedad ; y aunque tal vez le solia variar por razon de el tiempo , y diferencia de ocupaciones que ocurrian ; el mas comun regulativo de su vida , y mas usado repartimiento de tiempo era este , à que tambien no defayudaba la bondad de su Amo.

59 Las vidas de los Santos ( dice nuestro San Francisco de Sales ) son como espejos donde se vè la imagen de la vida Christiana : y aunque muchas obras de virtud , que ellos executaron , son mas

mas para admirar, que para imitar; con todo esso se pueden seguir todas, ò de lejos, ò de cerca, ò en todo, ò en parte. La soledad, y retiro de un San Hilarión, y de un San Onofre, claro està que, en un todo, no la puede seguir un Rey, un Príncipe, un Padre de familias; pero puede imitarla en parte, haciendo sus retiradas al centro de su corazon, donde verdaderamente està Dios; y alli à solas tratar espiritalmente con su Divina Magestad à menudo. La estremada pobreza de el Serafico Padre San Francisco de Assis no la podrá cabalmente practicar un Cortesano; pero le enseña à cercenar las galas, y gastos superfluos, que, con el vano pretexto de decencia de estado, ha introducido la profanidad en su casa. El grande, y riguroso silencio de el admirable Padre San Bruno no le puede guardar un hombre de negocios en el siglo; pero pueden, y deben imitarle todos en no hablar deshonestamente, en no jurar, en no murmurar; y en fin, en no hablar cosa que sea contra el gusto de Dios, y bien de el progimo. La virginal pureza, que San Enrique Emperador, y su Esposa

la Emperatriz Santa Cune-gunda guardaron todo el tiempo, que vivieron en su matrimonio, no es para todos los casados; pero todos pueden imitarles en guardar la debida fidelidad al matrimonio, no violando la conyugal castidad. Assi cada uno puede ir acomodando las acciones de el Santo, ò Santa, cuya vida lee, à su aprovechamiento, segun el estado en que vive. Verdad es, que ay algunas vidas de Santos, que dan mas luz que otras para governar su vida cada uno en particular, segun la vocacion, y estado suyo; pero este regulativo, y orden de San Isidro qualquiera le puede acomodar à su vida. Sea Labrador en el oficio, sea Oficial en la Corte, sea Cortesano en Palacio, distribuyendo el tiempo con orden racional, y prudente, no puede tener por imposible, un rato de oracion por la mañana, entre dia acordarse de Dios, y examinar su conciencia por la noche.

60 Cuidaba el Joven Isidro de agradar à Dios en todo, y su Magestad se esmeraba en colmarle de bendiciones celestiales en todas partes. En la Iglesia, en el campo, en el establo: entre los

los Bueyes, y las Mulas percibía mucha vezes la presencia de Dios tan sensiblemente, que le forzaba à postrarse en el suelo, y hacer de el establo Templo para reverenciar tan inmensa Magestad. En el campo estando arando, ò cabando, si accidentalmente se paraba algun tiempo, quando volvía à proseguir la labor, hallaba la tierra cultivada algunas vezes, como sino se huviera parado. *Què raptos! Què extasis!* *Què arrobamientos,* no se escondieron entre las matas de los arboles, entre los arboles del monte, y entre las breñas, y riscos. *Què ilustraciones celestiales,* y favores divinos, no se ocultaron entre aquella ropilla de rustico sayal, debajo de aquella capa parda! *Quantas vezes en aquellas soledades de el campo, encendido en amor divino se hallaba fuertemente movido en su interior à prorrumpir en alabanzas de Dios, combidando à los Cielos, à la tierra, à los arroyuelos, à los arboles, à las Aves, y à todas las criaturas para alabar, y bendecir al Criador de el universo!* *Què vuelos no daría su espíritu desde la soledad de el campo, à la cumbre de la*

*Gloria: desde la Cavalleriza al Paraíso: desde las yuntas de los animales à los Coros de los Angeles, y desde Madrid à la Corte de el Cielo?* Dios lo sabe: y nosotros lo fabrèmos en el ultimo dia de los siglos, quando se han de hacer patentes à todos los ocultos secretos de el corazón de cada uno.

## CAPITULO IX.

*PROCURAN OTROS Mozos de Labranza poner à Isidro en mala opinion con su Amo, y no logran su intento: mientras oye Missa le hurtan una Reja de Arado: varias trazas, con que el Demonio le molesta, para hacerle perder la paciencia.*

61 **N**O estaba tan escondido el tesoro de la virtud de nuestro Santo Mancebo en el campo, que en el Pueblo, y fuera no le tuviessen muchos por muy Christiano, y devoto. No siempre permite Dios, que los buenos procederes de sus Siervos estèn soterrados en lo profundo de la humildad; antes muchas vezes quiere que no aya cosa encubierta, que no se revele, ni ocultra que no se sepa. Sabian muchos las bue

nas obras, virtudes, y milagros de Ísidro; pero como no ay cosa mala, en que la bondad de los virtuofos no halle algun viso de buena: tampoco ay cosa buena, en que la malicia de los pecadores no hallen algun parecer de mala. En el sentir de los buenos era nuestro Joven estimado por muy Siervo de Dios. Hablaban mucho bien de su virtud, y celebraban su santa vida. En la envidia de los mal intencionados todas sus cosas eran hypocresias. Su sencillez la tenian por ignorancia, su silencio por cabilacion, y su humildad por fingimiento. En las conversaciones, que habiaban bien de el Siervo de Dios, procuraban ellos deshacer la buena opinion, y deslucir la virtud de el Santo, con decir: Que era un holgazan: que se estabà todo el dia en la Iglesia, faltando à su obligacion: que con capa de virtud traia engañados à todos: que era un embuftero, y otras cosas semejantes. No tiene remedio. Siempre ha de padecer tyranias la virtud; pero ay de los tyranos! Mas ni por esto descaecia un punto la buena fama de Ísidro; antes cada dia se augmentaba, que la verdad nunca quiebra.

62 Algunos Criados de la Labranza poco aficionados al Santo, viendo que el golpe de sus murmuraciones no podia arruinar la buena fama de este, se concertaron para ponerle mal con su Amo. Fueron un dia à estàr con el Cavallero Vera, y despues de algunas rusticas ceremonias, y mal limadas cortesias, le digeron: „ Señor, venimos à decir à su merced, como su Criado Ísidro es un holgazan, y perezoso. Señor, todo el dia se le vâ en visitar Iglesias, y allà à mediodia fuele ir à la labor. Nos dà mucha lastima ver lo poco que trabaja, y yo aseguro, que de su salario no perdonarà nada à su merced. No es esto lo peor; sino que es un perdido. Verà su merced que si vâ al Molino, dà el trigo que lleva al primero que encuentra: y quando vâ à sembrar no repara en arrojar lo mas de la simiente fuera de el haza, y en medio del camino, y dice que se lo echa à los pajeros. Es una compasion: no tiene su merced cosa segura con el. Muchas vezes le hemos dicho nosotros: Hombre, para que haces esto? No vès que

„ en Dios, y en conciencia  
 „ no lo puedes hacer? Pero  
 „ èl de todo hace burla. Con  
 „ que viendo el daño, y me-  
 „ noscabo de la hacienda,  
 „ nos dà tanta lastima,  
 „ que venimos à decirfelo  
 „ à su merced, para que se-  
 „ pa lo mucho que pierde  
 „ con esse Mozo, y ponga  
 „ remedio en ello; porque  
 „ es una perdicion.

63 Con semejante acu-  
 facion, creyeron estos mal  
 intencionados, encender en  
 el pecho de aquel Cavallero  
 un grande incendio de in-  
 dignacion, y enojo contra  
 nuestro pobre Isidro: pero  
 sembraron en tierra tan no-  
 ble, que aun la mala semilla  
 convirtió en escogida mies.  
 Escuchò el Amo el razona-  
 miento de aquellos Mozos,  
 y como estaba no menos  
 cierto de la santidad de su  
 Criado, que del acrecenta-  
 miento de su hacienda, les  
 respondió: „ Yo estimo vues-  
 „ tro cuidado, y buena vo-  
 „ luntad: pero hombres, de-  
 „ cid lo que quisiereis de mi  
 „ Criado, que lo que yo  
 „ puedo assegurar, es, que  
 „ despues que come pan en  
 „ mi casa, ni ay ganado mas  
 „ lucido que el mio, ni quien  
 „ coja mejor cosecha de to-  
 „ do. Yo sè, y veo por mis  
 „ ojos, que despues que èl

„ me sirve, està mejorada  
 „ mi hacienda. Y si, co-  
 „ mo vosotros decis, la  
 „ desperdicia, sea en hora  
 „ buena; pues veo claramen-  
 „ te, que quanto mas dà,  
 „ mas recibo. Por mas que  
 „ me digan, yo sè muy bien  
 „ el Criado que tengo; y  
 „ ojalà todos fueran como  
 „ èl. Con esto se despidiò, y  
 ellos se fueron avergonza-  
 dos, y bien pesarolos de  
 averle venido con semejan-  
 tes nuevas.

64 Otro trabajo le suce-  
 diò à nuestro buen Labra-  
 dor por este tiempo. Un dia  
 saliendo de la Fragua de  
 componer la Reja de el ara-  
 do para irse à su labor, al  
 bolver à casa de su Amo pas-  
 sò por cerca de la Iglesia.  
 Oyò tocar la campanilla à la  
 elevacion de su Divina Ma-  
 gestad, que estaban dicien-  
 do Missa. No pudo sufrir su  
 devocion passarse de largo  
 sin entrar à venerar el San-  
 tissimo Sacramento. Como  
 èl era tan bueno, juzgaba  
 que todos eran de su pro-  
 pria bondad: y asì, sin rece-  
 lo ninguno dejò la Reja à la  
 puerta de la Iglesia, y se  
 entrò à oir aquella Missa.  
 Quando saliò fuera no hallò  
 la Reja, porque se la avian  
 hurtado. Enterneciòse el  
 Santo, sintiendo mas la ofen-

sa, que el Ladron avia hecho à Dios en el hurto, que la falta que à èl le hacia para su huebra; que siempre lloran los buenos, lo que rien los malos.

65 Comenzò à escrupulizar que la culpa era suya: que por averse èl derenido en la Iglesia, avia dado la ocasion para aquella ofensa de Dios: que su descuido avia sido la causa de aquel hurto. En fin, echandose toda la culpa à si mismo, tomò por su quenta la penitencia por si, y por el progimo. Fue à buscar el Confessor, y postrado à sus pies le confesò aquel leve descuido, que à èl le parecia culpa, suplicando le impusiese la debida penitencia. A los que verdaderamente temen à Dios, qualquier pecado, aunque sea solo imaginado, les hace fuerza, y no les deja en fosiago: de que se infiere, que quien tiene alienos para estar en pecado mortal horas, dias, meses, y aun años enteros, y con todo esto, duerme, rie, y vive sin cuidado, muy lejos està de el verdadero temor de Dios, y muy cerca de su eterno precipicio.

66 No solo con estas molestias de los hombres fue mortificado Isidro; sino que

el mesmo Demonio procuraba por varios caminos exercitar su paciencia. Unas veces, quando estava arando, le quebraba el arado: otras le bolcaba el carro: otras le rompía los costales, en que llevaba el trigo. En el Soto solia este maligno adversario espantarle el ganado: en la heredad le alborotaba la yunta, impidiendo la labor, à fin todo de provocarle à ira, y que perdiesse la paz de su corazon.

67 Caminando el Bienaventurado P. Abundancia por las Andalucias, se cuenta en las Coronicas de el Orden de los Minimòs, que encontró un dia à un Labrador arando con su yunta à la orilla de el camino. Estaba el pobre Quintero sumamente furioso, porque los animales ni querian andar atrás, ni adelante. Picabales con la ahijada: dabales muchos palos, y echaba mil maldiciones, diciendo muchos disparates. Llegò à este tiempo el bedito Padre, y le dijo: *Jesus! hijo, tu no ves por què no andan estos pobres animales. Mira, mira lo que anda sobre ellos.* Reparò el Labrador, y viò sobre el yugo sentado un Demonio tan fiero, que espantado el pobre hombre, huyò cor-  
riens

riendo à favorecerse de el Santo Varon. Llegòse este à la yunta, y cogiendo su cordon amenazò con èl al Demonio, mandandole que se fuesse al Infierno. Huyò al punto el Espiritu maligno, y el Labrador, que estaba medio muerto de asfombro, bolviò en si. *Ea, por caridad levantate hijo (dijo el Padre Abundancia) ya has visto la causa, porque no se meneaba la yunta. Otra vez no te debes sobrecoger tanto de la ira, y cuida mucho de tu alma.* Ciertamente nuestro comun enemigo suele usar con muchos estas burlas, para possederles de veras. Al Harriero le inquieta la requa, que lleva: al Pastor le alborota el ganado, que guarda: al Labrador las Mulas, ò Bueyes, con que trabaja: al Señor le defazona con la familia, que le sirve, para que dominados de el vicio de la ira, se impacienten, blasfemen, y escandalicen con sus maldiciones, y disparates. Jamàs logrà su intento en Isidro, porque como estaba tan lleno de caridad, y esta (como dice San Pablo) es paciente, y benigna, tanto mas respaldancia su sufrimiento, quanto mas augmentaba el enemigo sus molestias.

## CAPITULO X.

*VIENE HALI REY MORO à sitiar à Madrid: retirase Isidro à Tordelaguna: entra à servir con otro Labrador de aquel Lugar: dale nuestro Señor trigo milagroso en la beraç, y de su heroyca caridad con los pobres.*

68 **C**ORRIA yà el año de mil ciento y siete, quando à los primeros dias de el mes de Julio, fue Dios servido de llevarse al muy Catholico Rey Alfonso Sexto, cuya muerte, aun las piedras de el Altar de S. Isidro de Leon la lloraron. Por muerte de este Valiente Rey tomò el Reyno de Castilla su hija Doña Urraca. El recio natural de esta Reyna, y mucho mas su notoria flaqueza, tenían el Reyno dividido en parcialidades, y muy inquieto con alteraciones civiles. Halli, Rey de los Almoravides, aviado de la muerte de el Rey Don Alfonso, y de las disensiones de Castilla, cobrà esperanzas grandes de recuperar el Reyno de Toledo. Alentabale tambien el triunfo, que el año antes de mil ciento y seis avia su Padre Iuceph Rey de Marruecos ganado

à los Christianos con la lastimosa pérdida de el Infante Don Sancho, unico hijo de el Rey Don Alfonso, con la muerte de siete Condes de Castilla, y de treinta y cinco mil Christianos, que quedaron en la batalla, que fue junto à Uclès en la Sierra de Zalaxe.

69 Envanecido Hali con esta victoria de su Padre, alentado con las alteraciones de nuestro Reyno, inquieto con la orgullosa sangre, que latia en su corazon juvenil, y alarves venas, entrò por el Reyno de Toledo con un crecido Exercito de Barbaros. Puso sitio à la Ciudad con insaciable sed de la sangre Christiana. Despues de una semana de cerco, un dia al caer de el Sol fue rebatido de los valerosos Toledanos, commandados por el esforzado Alvar Fañez. Hicieronle huir, mal de su grado, quitandole totalmente las esperanzas, que avia concebido su vanidad, de poder bolver al dominio Mahometano tan apreciable Pueblo.

70 Enojado, y feròz el Barbaro Africano, talando, y assolando los campos, y poniendo fuego à quanto podia alcanzar su corage, passò à Madrid. Puso cerco

à esta Noble Villa. Defendieronse con heroyco valor los Madritenses. pero no pudiendo resistir tanto numero de Moros, al fin consiguió el Rey Hali entrarla por fuerza. Los Madritenses, desamparando sus casas, y haciendas, se retiraron al Alcazar à defender sus hijos, y mugeres, que con cuidado avian puesto en aquella Fortaleza. Desde alli con oraciones, y con armas se resistieron valerosamente, hasta que fue Dios servido de embiar, en favor de los pobres siriados, una peste tan grande sobre el Exercito del Moro, que à manos de la Divina Justicia perdió la mayor parte de su gente. Viendo esto el Alarve Hali, se hallò forzado à levantar el sitio, y retirarse con la mesma presteza que avia venido desde Africa.

71 Succedió este sitio de Madrid por los años de mil ciento y ocho, veinte y ocho años despues de su feliz conquista. Con la ocasion de esta venida de el Rey Hali, salieron de Madrid muchos Christianos, por asegurarse en los Pueblos comarcanos, huyendo el furor de los Sarracenos. Uno de los que salieron de Madrid fue nuestro Labrador Isidro que à este tiempo se hallaba con veinte

Año 1108

y seis, ò veinte y siete años de edad. No con poco sentimiento de ver el gran trabajo de la Religion Christiana, y lamentable estrago, que amenazaba à su Patria, se retirò à Tordelaguna, donde tenia algunos parientes, y se sabe vivió algun tiempo, de que ay grandes memorias en aquel Lugar, y su contorno.

72 Tordelaguna està distante de Madrid nueve leguas, àzia el Norte. Es una Villa de las antiguas, y buenas de Castilla. En nobleza de familias, no tiene que embidiar à otra alguna del Reyno. Ha tenido, y tiene grandes sugetos, que por sus armas, letras, y virtud la han hecho esclarecida: ni la han faltado Labradores hacendados, que con su industria, y cuidado la dieron fama, ayudando à esto la fertilidad de su suelo. Con un Labrador vecino de esta Pueblo se ajustò Isidro por Criado de Labranza. Hecho el concierto, comenzò à labrar las tierras de su nuevo Amo. A poco tiempo se conociò las mejoras de la hacienda, luciendo maravillosamente en las hazas, heredades, y ganado, el trabajo, y cuidado de el nuevo Labrador.

73 No porque mudò de Lugar, mudò de vida el Servo de Dios. Perseveraba en su devocion, visitando los Santuarios de la Villa, y de la comarca, en especial la Ermita de nuestra Señora, que estava junto à Caraquiz, que despues se llamò de la Cabeza. En algunos Lugares, quando los Criados, y Criadas se ajustan para entrar à servir à sus Amos, suelen sacar en concierto, que tal dia, y tal dia les han de dejar libres en el año para irse à fiestas. Isidro, segun parece, quando entraba à servir en una casa, era con condicion expressa, que avia de oír Missa todos los dias. Y así lo egecutaba, sirviendo à nuestro Señor en estas, y otras buenas obras, aunque algo dificiles para un pobre Labrador, muy proprias de un gran Christiano.

74 Era Isidro el blanco de las atenciones de todos. Todos alababan sus prendas, su humildad, su modestia, su sencillez, y su paciencia; de suerte, que por lo general era amado, y querido de quantos le conocian. Mas como nunca falta à la virtud contrarios, ni ay bueno, que no padezca persecucion de los malos, no faltaron à nuestro buen Labrador

dor otros de su egercicio, que, ò yà por la embida, que les daba ver que en una hora trabajaba mas que ellos en un dia, ò yà por el pessar que tenian de verle tan querido de todos, ò yà por la mala averfion, que tienen algunos à la virtud, murmuraban de èl à cada passo. Que era un holgazan: que no cuidaba de la hacienda de su Amo como tenia obligacion: que con capa de virtud era enemigo de el trabajo, y otras cosas à este tenor.

75 No fueron estas murmuraciones tan en secreto, que no llegassen à los oídos de su Amo. Llevò este muy à mal las detenciones de su Criado en la Iglesia; y pensando eran las devociones de el Siervo de Dios menoscabos grandes de su hacienda, determinò poner remedio en el daño, que imaginaba. Un dia, antes de salir al campo, llegò Isidro por la mañana à su Amo, para que le digesse donde avia de ir à arar, y lo que avia de hacer. El amo le dijo: Que fuesse lo primero à tal heredad, y la acabasse de cultivar: que desde alli passasse à arar la haza de tal parte; y concluida aquella labor, se llegasse à trabajar otra tierra. En fin, le diò tanta tarèa

para aquel dia, que à otro; que à Isidro, le fuera imposible concluir la. Sin replicar, ni una palabra, admitiò el Siervo de Dios todo quanto su Amo le mandò, y despidiendose de èl con humilde rendimiento, cogio su yunta, y se fue à su labor. Por la tarde tomò el Amo su Cavallo, y fue al campo para ver lo que Isidro avia trabajado. Diò vista à sus heredades, y viò por sus ojos concluido, quanto por la mañana le avia mandado. No dejò de causarle admiracion ver acabada toda la labor, que aun à èl le parecia para un Quintero solo demasiada tarèa en solo un dia: pero con todo esso no quedò satisfecho de Isidro, aunque quedò admirado de su trabajo.

76 Ha sido costumbre, y aun dura en este Pais, y en otros, dàr el Amo al Mozo de Labranza, à quenta de su salario, una tierra para que èl la siembre, y cultive, y emplee el fruto, que en ella cogiesse en vestirse, calzarse, y otros gastos precisos. En Castilla la Nueva llaman Pehujar; y en Castilla la Vieja Sennara. Con este concierto entrò Isidro à servir à este Labrador. Llegado el Agosto acarreò, y puso en hara las mieses de las